

LA JUVENTUD

SEMANARIO DE BÉJAR

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Béjar: Un mes 0'25 ptas.—Un trimestre 0'75 id.
Fuera de Béjar: Un mes 0'30 ptas.—Un trimestre 0'90 id.
Número suelto 0'05 id.—Anuncios á precios económicos.

Pago adelantado

ADVERTENCIAS

La correspondencia administrativa, dirijase al administrador, Plazuela de Comendador, núm. 8, y la literaria á W. Cernuda, Sánchez-Ocaña, 36, Béjar.

No se devuelven los originales

La fiesta del trabajo

Es el primero de Mayo el día en que los obreros de todos los ramos de la industria se reúnen en pacífica manifestación, para solicitar de los patronos bases que tiendan á mejorar su afligida situación, como son el aumento del salario y la jornada de ocho horas.

En este día, la ciudad parece más hermosa; las alegres notas lanzadas al aire por una banda de música anuncia que llega la manifestación; un grupo numeroso de hombres que marchan precedidos de las banderas de sus respectivas sociedades, se dirigen á un lugar designado de antemano donde dirigirán la palabra unos obreros exponiendo á los demás lo que en sí es la simpática fiesta del trabajo.

Si en sus discursos predomina el *optimismo*, vereis el semblante de los obreros alegre y jovial, sonriendo dichosos por el anhelo de vivir, porque piensan y creen en la proximidad de una época en que todos encontrarán medios con que poder conservar y dilatar su vida.

Pero si es el *pesimismo* la nota característica en sus discursos ¡qué contraste tan diferente con el anterior! Su rostro, antes alegre, trócase en triste; sus sonrisas ahora serán sollozos, y quitándoles las esperanzas que les quedan, entonces sus pensamientos recorrerán los abismos

más profundos, no encontrarán calmantes para su desesperación y censurarán á los culpables de su tristeza.

Por esto patronos, si sois amantes de vuestra patria; si no quereis verla desfallecer, como buenos hijos atended las peticiones que os hacen en este día los obreros, en la seguridad de que si accedeis á sus demandas sabrán agradeceróslo y vereis vuestra madre patria, a'egre, poderosa y grande, enorgullecida porque los habitantes que en ella se acogen son hermanos y sus sentimientos son caritativos, humanitarios; pero si no atendeis, si no escuchais sus súplicas, os vereis despreciados y la madre patria renegará de tener tales hijos.

J. J.

LA MUJER SOCIAL

III

Al investigar detenidamente la naturaleza de la mujer, nos encontramos con un verdadero cúmulo de sorprendentes y manifiestas reciprocidades *sui generis*, maravillosos estados de superioridad y de grandeza, elevados á una categoría tan sublime, que el entendimiento humano se hace impotente para desentrañar sus principios.

Ancho campo de análisis se nos ofrece en esta tentativa investigatoria.

Si con el esfuerzo de nuestro trabajo, siempre unido y cimentado en el amor que profesamos á la mujer, lográramos algo provechoso en su conocimiento, algo que pudiera dar luz á tantos in-

crédalos en semejante materia, bastaría para hacernos recompensar en la obra que hemos emprendido, el ver interesados á los lectores, y, predispuestos con su ayuda, á colaborar en ese nuevo edificio que intentamos levantar en auxilio de la mujer del porvenir.

Sirvan estas ligeras reflexiones de introducción al presente artículo, y vayamos poco á poco desarrollando uno de los puntos más interesantes que ofrecérsenos puede en la cuestión que estamos tratando.

El fondo psíquico de la mujer, conforme á las modernas teorías emitidas por los filósofos y sociólogos más ilustres, admite una variedad de caracteres, de tan íntima conjunción y enlace, que todas ellas vienen á formar un todo armónico y perfecto.

La constitución de dichos caracteres, que pudiéramos llamar estados anímicos, ya por manifestarse con cierta independencia íntima, ó ya también por las alternativas y cambiantes que experimentan al exteriorizarse insensiblemente, se reflejan en la expansibilidad del trato humano, jamás en el mutismo misterioso de los semblantes.

Origen de estas diferentes maneras ó modos del ser en la mujer, son los encontrados afectos; las sucesivas y recíprocas sensaciones que se desenvuelven en el corazón de la misma.

Unas veces despiértanse aquellos halagándole con sus tiernas caricias, otras dejan sentirse las últimas enmedio de las convulsiones que las torturan y aniquilan; el sentimiento de placer que inspiran las cosas bellas, le mueven á deleitarse, alegrando su vida; las sacudidas del dolor que producen ciertas amarguras y pesares, sirven para entristecerle, anegando su existencia en un martirio.

Si observamos detenidamente este órgano volitivo en la mujer, examinando una por una sus facultades, no á la manera que lo ejecuta el anatómico en su clínica, sino como el investigador y astrónomo analizan la tierra y el cielo, á fuer de experimentos y observaciones quizás tengamos ocasión de conocer sus maravillas, verdaderos dones celestiales.

En efecto; existe en el corazón del bello sexo—permítasenos la frase—una escala completa de notas más ó menos agudas é impresionables cuyas cuerdas, puestas siempre en tensión, solo esperan el choque que las haga vibrar y estremecerse.

El teclado de ese órgano es sumamente delicado y sensible; en él se hallan reconcentrados cuantos sonidos forman el arte mágico que nos conmueve y nos cautiva; de él brotan las más sublimes armonías, los melodiosos acordes que embelesan las almas, sumergiéndolas en estática somnolencia.

El artista que pulsa sus teclas, no hay duda ninguna: es el hombre. En sus manos, pues, está el conseguir triunfar en el manejo de ese instrumento que tan apasionadamente ama.

Cuidado ha de tener en no hacer mal uso del mismo; bien ajeno de interpretar esos discordantes sonidos y descompasadas notas, en que frecuentemente incurre el ignorante, con riesgo de una desafinación instrumental, y lo que es peor aún, á trueque de embotar el tímpano del oído.

Tal es el resorte de la mujer: si queremos no descomponerle, evitemos el empuje de la imprudencia que fácilmente ha de sacarle de quicio.

Lleno está el corazón de esa casta docella, de innatos afectos y bondades vírgenes; una naturaleza sensitiva la hace esclava en el sufrimiento, pero resignada y paciente en su esclavitud, marcha serena en busca del sacrificio que á muchas hizo mártir.

También encierra otros tesoros de infinita riqueza; dones que al honrarla la enaltecen, y que sin embargo aparece con ellos indiferente en virtud de esa extrema humildad con que los muestra al mundo, y sobre todo en presencia del hombre. ¿Quién no ha visto á la mujer practicando una de las obras más meritorias de la vida?

Cuando el azote de la miseria, rasgando en girones esa última esperanza que Dios á todos nos concede, entró con saña amenazadora en el sagrado asilo de la fa-

milia obrera, ella ha tenido un acto heroico.

Mirad como enjugando los rostros queridos, que lágrimas de nostalgia gotean, va esparciendo con su cariño ese bálsamo que conforta nuestros pesares; y, luego, cuando el ánimo del esposo ó del hijo sucumbe bajo la tirantez de un hambre fiera, el eterno aguijón de la humanidad doliente, ese amor de la mujer ha desplegado sus alas seráficas, y al cobijar en ellas á los que luchan y desesperan, logra, en fin, acallar el primer grito de una conciencia que se revela.

Todo esto, y aún más, ha hecho y continúa haciendo la mujer.

Pero si nos fijamos en la íntima flexibilidad de su alma, no podremos menos de reconocerla dotada en cuantas delicadezas grabara Dios con su divina inspiración para ejemplo de su magnificencia soberana.

¡Cuántas veces hemos gozado con embeleso, en la muda contemplación de una estatua, que representando la figura de una mujer, parecíanos estar cautivando con su semblante de piedra, y hasta hacernos fantasear por unos instantes creyendo tener ante nuestros ojos una realidad que se palpa. Todo esto parece al pronto una cosa insignificante. Pero ¡ah! que muy lejos de serlo, entraña en sí toda una serie de indefinibles relaciones que vienen á enlazarse espiritualmente con nuestra propia carne.

Nos sentimos de este modo, arrastrados inconscientemente á la mujer, unas veces á impulso de su belleza exterior, que sin cesar miramos, y otras, llevados por la hermosura de un corazón que resplandece en su interior.

Esté último, ¿quién duda es la fuente de infinitas gracias, que brota maravillosa, impregnada de purísimas virtudes, allá en el fondo de ese ángel tutelar de nuestra vida?

Por ella, plácidamente somos felices, cuando en aras de un amor verdadero nos entregamos á sus cuidados; por ella, sobrellevamos con tranquilidad el peso de las injusticias del mundo y las asechanzas de los hombres; por ella, somos fuertes en el dolor, é imperturbables en las batallas donde se muere, donde se lucha; por ella, marchamos serenos en busca del porvenir haciendo frente á la adversidad; por la mujer, en fin, llevamos en el corazón grabado un nombre que nos enseñó á balbucir siendo niños, nombre que la humanidad oyó primero, y será el

último que habrán de pronunciar las generaciones que mueran.

He aquí, el primer medio de que dispone la mujer para influir eficazmente en la sociedad.

La gran palanca que da impulsos á la regeneración de esa gran familia: el corazón amantísimo de una madre.

Auxiliar portentoso, con que ya cuenta para entrar á formar parte en la obra educadora de la niñez.

ALEJANDRO G. SÁNCHEZ.

IMPRESIÓN

AL JURAR LA BANDERA

El día se presenta espléndido; uno de esos días primaverales, en que el frío no se deja sentir, combatido por los ardientes rayos del sol.

Llegada la hora convenida, empiezan á desfilar con brillantez y marcialidad las tropas. Las calles semejan ríos de gente, que se dirigen ansiosas de presenciar el acto; los balcones son ramos de flores, rosas y claveles que embelesan á las mujeres españolas, y las músicas, con las notas alegres de los pasodobles, convierten la vía pública en lugar de esparcimiento y regocijo...

Y miradlos: allí están los reclutas, los soldados bisonos, con sus rostros atezados por el sol ardiente, con sus manos fuertes, acostumbradas al instrumento de labor, con sus ojos vivos, recreándose en el espectáculo, magnífico y hermoso.

Durante varios días se consagraron á la instrucción; perfeccionaron sus modales y á la melancolía de la *patria chica* que abandonaron, ha sucedido el entusiasmo, el amor, hacia la *patria grande*, hacia España, que necesita de sus esfuerzos y precisa de su hidalgía.

Ya no lloran la ausencia de la madre idolatrada ni de la mujer querida; ya no piensan con tristeza en el terruño que dejaron atrás al venir al servicio; ya no sienten dolores en el alma al escuchar el sonido de la campana que toca á la oración, de esa campana sugestiva que les recordaba la ermita de la patrona de su pueblo ó la parroquia donde en brazos de la madre amorosa asistieron por primera vez al santo sacrificio de la misa.

Miradlos: ahora rien, son felices, engrandecen sus amores porque se agrandó su corazón; ahora es España, el Rey y la Bandera obje-

to también de su entusiasmo y su cariño.

Aquellas lágrimas fortalecieron su espíritu, aquel llanto vigorizó sus fuerzas, y hoy, ¡hoy que juran la bandera! créense trasladados por misterioso impulso, á un mundo mejor, y al pronunciar con voz sonora el sublime *si juramos*, lloran también, pero es de alegría, besan también, pero es á la cruz de la espada y la bandera; lágrimas y besos que encierran todo un poema, porque significa y simbolizan la rendición de un hombre.

Y al concluir la ceremonia, al desfilas las tropas al compás de las notas alegres de un pasodoble, la multitud, el pueblo español admira á sus soldados, á los que acaban de jurar defender hasta perder la última gota de su sangre, hasta los más rotos jirones de la bandera nacional.

Es un momento psicológico, indiscrepitable, momento psicológico que hay que aprovechar para ulteriores y beneficiosos fines referentes á la educación de la juventud española.

Sí; hay que verter en todos los surcos la semilla del patriotismo; hay que educar el alma popular, alejada de torpes egoísmos y efímeras conveniencias.

Y entonces, al renacer el espíritu patrio, al encarnarse de nuevo en el ambiente la idea de que todos somos hermanos y todos, por tanto, debemos contribuir á la defensa nacional, cesaran las lamentaciones de la partida, no verterán lágrimas las madres porque España llame á sus hijos, no sentirán los hijos horrible nostalgia al perder de vista por tres años la primera tierra que labraron y todos ansiarán, llegue el día en que la Patria reclame el servicio de los españoles; porque ese día será feliz, dichoso, sublime, tan feliz, dichoso y sublime como aquel inolvidable en que las tropas juran la bandera.

RAMÓN DOMÍNGUEZ.

Ciudad-Rodrigo y Abril de 1907.

A UNA JOVEN

Como en las pardas nubes se hace el rayo
Por artes que ignoramos los mortales,
Como de flor se cubren los rosales
Vivificados por el sol de Mayo,
Como la brisa que la miés orea,
Como en el mar la juguetona espuma,
Como en el río matutina bruma
O cual conseja que la mente crea
Nació mi amor por tí, linda criatura.

Miré en tus ojos la tranquila calma
De la inocencia y del candor del alma

Inmaculada, virginal y pura
Y soñé que tus ojos seductores
Correspondían á mi afán amante
Y para mi trocése en ese instante
El mundo en un vergel de hermosas flores;
Mas como el rayo que al tocar abrasa,
Como la flor que con su espina hiere,
Como la miés que bajo el peso muere
Del huracán furioso que la arrasa,
Como la espuma que la roca horada,
Como la bruma á la que el sol despeja
O como del poeta la conseja
Que por ser de la mente todo es nada,
Mi placer en dolor trocado veo
Y no porque tus ojos seductores
Me engañaran con pérfidos amores...
Sino por engañarme mis deseos

LUÍS ZURDO.

SONETO

A mi buen amigo el genial poeta Vicente Cortés

Con dulce frase y suave melodía
un poema quisiera dedicarte
y en él mis sentimientos expresar
formando candorosa sinfonía;
Mas es pensar en tal, vana porfía;
solo en lenguaje rudo puedo hablarte
porque solo el artista siente el arte
y el poeta la dulce poesía.
Por eso nada más decirte quiero
en mi estilo raquítico y mezquino,
que al ver el extro varonil y entero
Que darte plugo el Hacedor divino
como poeta, humilde te venero,
te rindo culto y ante tí me inclino.

C. MALLAFRÉ.

Teatro Cervantes

El pasado lunes tuvimos el gusto de presenciar el estreno de un magnífico cinematógrafo sistema Gaumont, último modelo, cuyos dueños, que son de esta localidad, han tenido á bien verificar el «debut» en Béjar, para que fuera conocido por este público antes que por ningún otro.

Las películas agradaron mucho á la concurrencia, especialmente la (en color) «Nacimiento del Mesías» y «El ciego de la aldea» que fueron muy aplaudidas.

El espectáculo resulta moral y simpático y para pasar un rato entretenido, está pero que muy bien. Nuestra enhorabuena.

NOTICIAS

Como no tenemos el mal gusto de leer el periódico integrista de esta localidad, ignorábamos lo que decía referente á si la entrada para la novillada de los dependientes de comercio había de ser gratis ó por invitación.

En su último número el citado *órgano* integrista, con desafinación voluntaria, y solo por molestarnos á mansalva y con ensañamiento,

ha herido el tímpano de nuestra susceptibilidad, lanzándonos unos musicales-improperios que para nosotros son... música celestial.

Bien clara está nuestra noticia:

«Se nos ruega hagamos constar que la entrada—para la novillada—es por invitación y no de balde, como decía *La Victoria* en su último número.»

El ruego nos le hicieron varios individuos de la comisión y á varios redactores de este periódico, en presencia de algunos amigos, y nosotros no hicimos más que transcribir al papel con fidelidad absoluta sus mismas palabras.

Que conste.

* *

El viernes próximo pasado se verificó en la plaza de toros del Castañar una becerrada en la que varios jóvenes de esta población lucieron sus habilidades en el arte de Montes.

El palco presidencial fué ocupado por simpáticas señoras y señoritas.

Se lidiaron diez becerras (los mismos varias veces) distinguiéndose en la lidia dos buenos aficionados madrileños que hicieron las veces de directores.

Hubo que lamentar una chistosa caída en seco (no justificada) de un lidiador que se lisió las narices y una solemnísima pirueta de uno que «procura» por su buen nombre; pero lo que más llamó la atención fueron unas verónicas de un joven que trata en cueros y toda clase de curtidos.

¡Ah! se nos olvidaba recomendar á un estudiante amigo que para otra procure correr menos, tener más valor y no saltar de cabeza la barrera tantas veces, pues es peligroso.

* *

El domingo se repartió al público el programa de los festejos que se celebrarán con motivo de la feria.

La clásica dulzaina del país recorrerá las calles, habrá disparos de bombas reales, sesiones de cinematógrafo en el teatro y públicas en la Plaza Mayor, conciertos musicales en el Parque de la Corredera por la banda que dirige don Gonzalo Martín y premios en metálico á los ganaderos que presenten mejores ejemplares.

* *

Ha regresado á esta después de una corta excursión por Extremadura, nuestro querido compañero de redacción, Joaquín Núñez.

Nuestra bienvenida.

BEJAR.—Est. tip. de S. Sánchez

SECCION DE ANUNCIOS

Pablo Enríquez Martín
BÉJAR

Esta casa tiene un inmenso y variado surtido en

Discos y accesorios para Gramófonos

Mayor de Comendador, núm. 8



Funeraria de Monteserín

La más antigua y que mejores ventajas ofrece al público

Con objeto de realizar las grandes existencias que durante muchos años viene almacenando esta casa, anuncia al público que cuenta con un inmenso surtido tanto en coronas fantasía como en féretros de lujo, cera desde la más ordinaria á la más pura y de mejores marcas, así como también se encarga de efectuar las diligencias para los funerales, á precios sumamente baratos.

Los empleados de esta casa no se presentan en la del difunto sin previo aviso de la familia.

No hacer encargos sin antes visitar esta casa.

Sánchez-Ocaña, 51 y calle de la FERIA

Disponible

MATÍAS LÓPEZ

Instalador de timbres, teléfonos y pararrayos.

CALLE MAYOR. NÚM. 36, BÉJAR

SEGUNDO MARTÍN

PELUQUERÍA Y BARBERÍA

SERVICIO ESMERADO

MAYOR DE REINOSO NÚM. 10, BÉJAR

Disponible

Provincia de.....

Sr. D.

